

Los saberes problemáticos de la pícaro: *La Lozana Andaluza* y *La pícaro Justina*

Folke Gernert
Universität Trier

La Lozana Andaluza y *La pícaro Justina* ofrecen modelos de conducta en una situación de crisis. Sendas obras se prestan particularmente a analizar cómo personajes literarios encuentran soluciones alternativas merced a su ingenio. Y es particularmente llamativo que sean mujeres quienes se caracterizan por su enorme perspicacia, el don de la palabra y una serie de saberes heterogéneos, a los que quiero prestar particular atención. Los autores de ambos textos –Francisco Delicado y López de Úbeda¹– tienen formación médica y se pueden, sobre todo el primero, circunscribir a una actitud típica del llamado humanismo médico. Esto puede explicar el interés y la visión irónica de una serie de prácticas relacionadas con la medicina, la filosofía natural y las artes adivinatorias.

1. *La Lozana Andaluza* (1528) de Francisco Delicado y el saber

El *Retrato de la Lozana Andaluza*, publicado hacia 1528 anónimamente en Roma, no es una novela picaresca, sino una obra genéricamente híbrida, que se relaciona tanto con la llamada corriente celestinesca como con la picaresca femenina². Esta novela dialogada, si la queremos llamar así, cuenta el periplo vital de una mujer hermosa e inteligente³ que, tras haber viajado con su primer marido, un mercader italiano, por

¹ Véase a propósito de la autoría del texto la introducción de la reciente edición de Mañero Lozano (2012: 30-53) con un estado actualizado de la cuestión. No voy entrar aquí en este debate, pero por los resultados de mi análisis apoyo la candidatura de un médico como autor del texto.

² Véase al respecto mi introducción a la edición de *La Lozana Andaluza* (2013: LXVIII). Citaré de esta edición indicando entre paréntesis el mamotreto y la página.

³ Las referencias a la inteligencia de la protagonista son legión: «Muncho más sabía la Lozana que no mostraba, y viendo yo en ella muchas veces manera y saber que bastaba para cazar sin red, y enfrenar a quien mucho pensaba saber, sacaba lo que podía, [...]» (*Argumento*, 10); «La señora Lozana fue natural compatriota de Séneca, y no menos en su inteligencia y resaber, la cual desde su niñez tuvo ingenio y memoria y vivez grande» (I, 13) y «[...] y como veían que a la señora Aldonza no le faltaba nada, que sin maestro tenía ingenio y saber, y notaba las cosas mínimas por saber y entender las grandes y arduas, holgaban de ver su elocuencia; y a todos sobrepujaba, de modo que ya no había otra en aquellas partes que en más fuese tenida, y era dicho entre todos de su lozanía, así en la cara como en todos sus miembros» (III, 20).

todo el Mediterráneo, se encuentra sola y sin medios en Roma⁴. Sin embargo, es perfectamente consciente de la ventaja que le proporciona su saber –dice: «Yo sé mucho; si agora no me ayudo en que sepan todos mi saber, será ninguno» (V, 25); y en otro lugar observa: «Mirá, vuestro saber no vale si no lo mostráis que lo sepa otrie» (LXI, 304). Hacer que los demás sepan que sabes –esta es su estrategia de autopromoción que sigue perfeccionando y desarrollando hasta transformarla en parodia del aristotelismo:

Señor Salomón, sabé que cuatro cosas no valen nada, si no son participadas o comunicadas a menudo: el placer, y el saber, y el dinero, y el coño de la mujer, el cual no debe estar vacuo, según la filosofía natural. (LXI, 304-305)

El *self fashioning* de la Lozana no consiste solamente en compartir y hacer públicos sus conocimientos, sino en conseguir ser considerada la mejor en su campo y la más sabia: «Así que, si tengo de hacer este oficio, quiero que se diga que no fue otra que mejor lo hiciese que yo. ¿Qué vale a ninguno lo que sabe si no lo procura saber y hacer mejor que otrie?» (XLII, 212). Para obtener esta consideración, es lícito simular como enseña Lozana a su marido y criado Rampín, diciendo:

¡Mirá qué gana tenéis de saber y aprender! ¿Cómo no miraríades como hago yo?, que estas cosas quieren gracia y la melecina ha de estar en la lengua, y aunque no sepáis nada, habéis de fingir que sabéis y conocéis para que ganéis algo, como hago yo, que en decir que Avicena fue de mi tierra, dan crédito a mis melecinas. (XXVI, 134-137)

Esta cita es indicativa a más de un propósito y me interesa en relación con los saberes problemáticos de la protagonista. Hablando con el autor de su retrato, Lozana hace gala de sus variadísimos conocimientos⁵ que le permiten ganarse la vida:

Yo sé ensalmar y encomendar y santiguar cuando alguno está aojado, que una vieja me vezó, que era saludadera y buena como yo. Sé quitar ahitos, sé para lombrices⁶, sé encantar la terciana, sé remedio para la quartana y para el mal de la madre. Sé cortar frenillos de bobos y no bobos, sé hacer que no duelan los riñones y sanar las renes y sé ensolver sueños, sé conocer en la frente la fisionomía y la quiromancia en la mano, y preosticar. (XLII, 215)

⁴ «Andar, siempre oí decir que en las adversidades se conocen las personas fuertes. ¿Qué tengo de hacer? Haré cara, y mostraré que tengo ánimo para saberme valer en el tiempo adverso» (XI, 204).

⁵ Véase a propósito de los conocimientos femeninos en la *Lozana* Fourquet-Reed (2004: 105): «Delicado intenta mostrar la personalidad y psicología de la Lozana como personaje fuerte, con características que se identifican más con el masculino que con el femenino y lo hace siguiendo un patrón definido de acuerdo con los conceptos del carácter de la época basada en la teoría de los humores hipocráticos».

⁶ Véase para la cura de los lombrices en la literatura Valvassori (2006).

En ese listado se mezclan saberes de varia índole –mágicos, médicos y adivinatorios– como son primero los varios remedios contra el mal de ojo que fueron utilizados por curanderos, muy a menudo mujeres, pero que eran dignos también de un cierto interés científico como lo comprueban algunos tratados médicos renacentistas sobre el tema que publicó Jacobo Sanz Hermida (2001). Sigue una enumeración de enfermedades y molestias –la indigestión, la afección parasitaria del intestino, los varios tipos de fiebre y los dolores de la matriz y de los riñones– que Lozana puede curar además de encargarse de la circuncisión. Es sintomático que ella utilice la palabra ‘encantar’ cuando habla de su terapia contra la fiebre terciana. Hasta aquí Delicado nos presenta una mujer curandera que presume de unos conocimientos difundidos en la cultura popular y evoca un imaginario parecido al de la *Celestina*. El segundo grabado de la única edición conocida de *La Lozana Andaluza* muestra a la protagonista rodeada de gente en una habitación que evoca el famoso «laboratorio de Celestina». Como su famosa antecesora Lozana es caracterizada a lo largo de su retrato por una serie de artes típicamente celestinescas como son la producción de todo tipo de cosméticos, la capacidad de «hacer virgos» así como la retórica⁷ como arte indispensable de la alcahueta. Pero hay más: recuerdo que desde el título de su retrato Delicado declara de haber emulado a la *Tragicomedia* («el cual retrato demuestra lo que en Roma pasaba, y contiene muchas más cosas que la *Celestina*»). A nivel de los personajes se percibe esta emulación del modelo por toda una serie de facultades que distinguen a la protagonista y que son las ya mencionadas artes adivinatorias. Éstas son primero la interpretación de los sueños («ensolver sueños»)⁸, luego la fisonomía y más precisamente la metoposcopia, es decir el arte de adivinar el porvenir por las líneas de la frente («sé conocer en la frente la fisonomía»), la quiromancia así como la astrología judiciaria («prenosticar»)⁹.

Lozana comparte este tipo de saberes con la *comare* de Pietro Aretino, la alcahueta que enseña en el último de los diálogos de los *Sei giornate* su arte a la Balia. Tras hablar de los augurios, la *comare* presenta un panorama de sus saberes, que nos suena mucho; dice:

⁷ Véase a propósito de la retórica en la *Lozana* el capítulo «Elocuencia y papel público» en Fourquet-Reed (2004: 115-128).

⁸ Remito para esta práctica interpretativa en *La Lozana Andaluza* a los estudios de Acebrón Ruiz (1994), Joset (1995) y Vila (2001: 61-68).

⁹ Véase Gernert (2013).

Faccio anco professione di dar la ventura con altro garbo che non hanno i zingani nel guardarti la palma de la mano; e che ladri pronostichi che io faccio nel conoscere de le filosofie; e non si trova male che io non guarisca e con parole e con ricette, né si tosto mi dice altrui «Io ho il tal male», che io gli do il cotal rimedio: e santa Pollonia non ha tanti boti attaccati ai piedi, quante ho talvolta io richieste per il duol dei denti¹⁰.

Es llamativo que sean mujeres, y por más señas mujeres socialmente marginadas, las portadoras de este tipo de saberes, que no están al alcance de los clásicos pícaros masculinos como Lazarillo, Guzmán o Pablos de Segovia. Sólo más tarde, en la centuria siguiente aparecen personajes dramáticos que disponen de este tipo de saberes¹¹. Yo, en cambio me quiero dedicar a otra mujer pícaro que utiliza sus saberes (ocultos) para seguir adelante en situaciones problemáticas.

2. Los saberes de *La pícaro Justina* (1605) de López de Úbeda

A la zaga del enorme éxito del *Guzmán de Alfarache* se publica en 1605 en Medina del Campo el *Libro de entretenimiento de la pícaro Justina*. Se trata de un texto muy complejo, de difícil lectura, en el que el autobiografismo del género picaresco es –según Francisco Rico– un «absurdo postizo» (1982: 118) y la propia Justina una «figura de incoherencia casi escandalosa» (1982: 119). De hecho, la voz de la narradora se confunde con la de su creador, con lo cual no tenemos esta autoconsciencia del personaje-narrador que distingue al Guzmán ni tampoco el tipo de reflexiones acerca de su forma de ser y de su capital cultural del diálogo de la Lozana. La importancia del saber picaresco de Justina es subrayada en las *redondillas con su estribo* al comienzo del segundo capítulo del primer libro con una metáfora alquimística:

Mas, ¿cuál será Justina,
cuál su ciencia,
que es de tantos enredos
quinta esencia? (Libro I, cap. 2, 310)

De las burlas, engaños y estafas de Justina no quiero hablar, sino centrarme en los conocimientos herméticos que comparte con Lozana¹². Las referencias a las artes adivinatorias en *La pícaro Justina* son constantes. En el autorretrato que Justina manda

¹⁰ Aretino, *Sei giornate* II, 3, ed. Aquilecchia (1969: 297).

¹¹ Véase Magnaghi (2014) para los conocimientos ocultos de los estudiantes en Lope.

¹² En su carta a Justina, el bachiller Marcos Méndez Pavón menciona la «buena filosofía natural –la cual vos sabéis ya muy bien, atento que profesáis mucho los movimientos sentibles de que ella trata–» (Libro II, ii, cap. 3, 640).

a Guzmán de Alfarache, la pícara se caracteriza como «adivinadora» (193)¹³ y en el famoso discurso metaficcional que dirige a su pluma dice:

Así que, de haberse atravesado este pelo, y de lo que yo alcanzo, por la judiciaria picaral, colijo para conmigo que mi pluma ha tomado lengua, aunque de borra, para hablarme. (*Preliminares*, 201)

En otro lugar considera el hecho de haberse manchado la saya como «mal pronóstico» (230)¹⁴. Abundan asimismo referencias a la astrología¹⁵, a los hijos planetarios¹⁶ y –lo que más me interesa– a la fisiognomía¹⁷. Voy a comentar algunos episodios, en los que Justina descifra los signos corporales de otros personajes: Describiendo al «primer pretendiente mío», interpreta su «cabeza chica, que parecía porra de llaves» como «señal de poco seso» (Libro IV, cap. 1, 909). Esta analogía fácil entre tamaño de la cabeza y la capacidad intelectual se encuentra en algunos manuales fisiognómicos, como por ejemplo en el *Liber phisonomie* de Michael Scott que fue traducido al castellano a finales del siglo XV: en el *Capítulo IX. De los señales de la complexión del cerebro* dice: «La cabeça pequeña naturalmente tiene pequeño cerebro». En el apartado dedicado al significado de los distintos tipos de cabeza leemos:

La cabeça pequeña, que tiene la garganta delgada y luenga, significa hombre muy flaco, indiscreto, de poco mantenimiento, doctrinable y no bien afortunado¹⁸.

¹³ *Preliminares* (193); en otro lugar dice: «Ya pensará alguno que soy agorera, y tengo tanto de eso como de ermitaña» (*Preliminares*, 251).

¹⁴ *Preliminares* (230); véase también «–Moza, abre esas ventanas, que, según me yerve de concetos esta cholla, no hay papel en casa de Anica la papelera, ni tinta en los tinteros, para comenzar a discantar los alegres pronósticos que me anuncia para en este caso la culebrilla, cuyo temor he rendido con la memoria de lo que tengo de escribir a este propósito» (*Preliminares*, 252).

¹⁵ Véanse, p. ej. Libro I, cap. 1, 269 («Nació Justina Díez, la pícara, el año de las nacidas, que fue bisesto, a los seis de agosto, en el signo Virgo, a las seis de la boballa») y Libro I, cap. 1, 286 («¿Y para eso pone en cabeza de mayorazgo que nació en el signo Virgo, olvidándose que aquella hora hubo eclipsi entre Virgo y Capricornio, y quedó Virgo de lodo?»).

¹⁶ Véase la *Plática de Pero Grullo*: «La circunstancia del tiempo, si queréis mirarlo, me da a entender que, pues nació debajo del amparo de la estrella de Venus, me ha de ser propicio el dios de amor, su hijo, y el alba de mi Justina». (Libro II, i, cap. 2, 505).

¹⁷ No me interesan en este contexto las descripciones de los personajes basados en el saber fisiognómico como por ejemplo el retrato de la protagonista al comienzo del «Prólogo sumario de ambos los tomos de *La Pícara Justina*»: «Justina fue mujer de raro ingenio, feliz memoria, amorosa y risueña, de buen cuerpo, talle y brío; ojos zarcos, pelinegra, nariz aguileña y color moreno» (*Preliminares*, 188). Mañero Lozano cita en la anotación de su edición al *Discurso de los tufos* (1639) de Bartolomé Jiménez Patón («es bien que advirtamos que Aristóteles en su Fisonomía dize que el cabello negro es señal de buen entendimiento», fol. 56) para explicar el significado del color del pelo. Es una asignatura pendiente cotejar las prosopografías del texto con los manuales fisiognómico al uso en tiempos de López de Úbeda quien probablemente consultara la edición de la obra pseudoaristotélica del también médico Andrés Laguna.

¹⁸ Véase la edición de Sánchez González de Herrero & Vázquez de Benito (2009: sin págs.).

En *La pícaro Justina*, la relación con el discurso fisiognómico se hace más evidente en el retrato de su marido:

Era algo calvo, señal de desamorado; ojos chicos y perspicaces, señal de ingenioso, alegre y sobrino de Venus; nariz afilada, que es de prudentes; boca chica con frente rayada, que es indicio de imaginativos; corto de cuello, que es señal de miserables; espalda ancha, de valiente; hollábase bien, más de punta que de talón, que es señal de celoso; no tenía un cornado, señal de pícaro y efeto de pobre. (Libro IV, cap. 1, 947-948)

No es fácil identificar el manual concreto al que hace referencia un texto a la hora de relacionar es aspecto físico de un personaje con su carácter. Podría pensarse en el *Libro de phisonomia natural, y varios secretos de naturaleza* de Jerónimo Cortés, que se publicó por primera vez en 1598, a la vez en Madrid y en Valencia, y que tuvo un enorme éxito¹⁹. Cito de la edición valenciana de 1598 lo que constata este manual a propósito de algunos de los rasgos corporales mencionados e interpretados por Justina:

Los que tienen los ojos muy pequeños y redondos acostumbran ser flacos de complisión y de ingenio, simples, vergonzosos y fáciles en el creer, pero liberales, aunque de áspera y contraria fortuna. (1598: IV, 12)

Los que tienen la boca pequeña, son pacíficos, modestos, leales, secretos, medrosos, templados y vergonzosos. (1598: VI, 16)

Los que tienen el cuello corto son astutos, avarientos y secretos, son constantes, airados y discretos; suelen ser también ingeniosos y amadores de la paz y quietud. (1598: XVI, 24)

Los que tienen las espaldas anchas y recias son fuertes, de mucho trabajo y sufrimiento; suelen ser avaros, leales y amigos de paz y quietud. (1598: XVII, 24)

Como podemos apreciar fácilmente, no coinciden los detalles, pero sí la estructura discursiva y el orden de enumeración. No se trata, evidentemente, de hacer un inventario serio de estos saberes, sino de una textualización lúdica²⁰.

El tratamiento burlesco del arte de leer los signos corporales es más que evidente en la descripción de la fealdad de la mesonera Sancha²¹ que el autor hace

¹⁹ Amaranta Saguar está preparando una edición crítica que se publicará en breve de forma electrónica.

²⁰ Véase también la referencia conceptista a la lectura de los signos corporales en la descripción de un escolar que juega con *Génesis* 4, 15.: «Y quiso su ventura que, en aquel breve rato que me hizo la salutación, le eché de ver una señal, y aun señales, por donde no le podían desconocer, que estos bellacones son los Caínes del mundo, que andan vagamundos y traen señal para que todos les conozcan y nadie les mate, porque quiere Dios que no tengan tan honrados verdugos como manos de hombres, sino que sus pecados lo sean²⁰. Las señales que en el rostro tenía, eran dos juanetes, que podían ser hijos del Preste Juan —que yo supongo que los hijos del Preste Juan se llaman Preste Juanetes—» (Libro II, ii, cap. 1, 569).

corresponder con su carácter: «Parecía ella, por cierto, en la sodomía del rostro, no muy avisada, aunque para su cuento nada boba y menos descuidada» (Libro II, iii, cap. 2, 759). El término «sodomía» es, como ya puso de evidencia Julio Alonso y Pujol, el primer editor moderno del texto, un «disparate puesto de intento por *fisonomía*» (1912: III, 239)²². La incoherencia de la voz narradora permite interpretar este chiste de diferentes formas, si no se trata de una simple errata: puede que el autor se riera a costa de su personaje que se confunde a la hora de utilizar términos cultos. Esto sería una prueba más del carácter misógino que la crítica atribuye a la obra²³. Pero puede también que López de Úbeda, utilizando el nombre de una práctica sexual sancionable, quisiera degradar de forma burlesca la fisiognomía y su validez científica. Podría pensarse que, tanto en *La Lozana andaluza* como en *La pícaro Justina*, el hecho que sean mujeres marginadas las portadoras de estos conocimientos herméticos desautorizara este tipo de conocimiento cuyo estatus cambia a lo largo de los siglos XVI y XVII. No es el momento de profundizar este tema y quisiera terminar con otra reflexión que nos reconduce al tema de la crisis. Es lógico que en tiempos de inseguridad generalizada suele aumentar la preocupación de los seres humanos por averiguar el porvenir²⁴ y confiar en todo tipo de charlatanería. Lozana y Justina, a quienes nada humano es ajeno, se aprovechan de esta credulidad de los prójimos para salir ganando y superar su propia crisis vital. No las quiero comparar con las actuales agencias de calificación de riesgos que pretenden descifrar un signos infalibles de forma científica... Mejor que me calle.

²¹ «Nariz roma, que parecía al gigante negro. Los labios como de brocal de pozo, gruesos y raídos, como con señal de sogas. Los ojos chicos de yema y grandes de clara. Gran escopidora, que, si comenzaba a arrancar, arrancaba los sesos desleídos en forma de gargajos. Tenía dos lunares en las dos mejillas, tan grandes, que entendí eran botargas untadas con tinta». (Libro II, iii, cap. 2, 758-759). Véase para el significado de los lunares que en *La pícaro Justina* se consideran, aunque sea de forma burlesca, inscripciones divinas en el cuerpo humano («—¡Hola Araujo! No me hinchas las narices, que por esta señal que Dios aquí me puso (y era un lunar), y por aquella luz que salió por boca del ángele, y por el pan, que es cara de Dios, que esa tu cara te sarje», Libro II, iii, cap. 2, 773) el último capítulo de la sección fisiognómica del libro de Cortés (1598): *Capítulo último. De la correspondencia que tienen las pecas o lunares del rostro con las demás partes del cuerpo*.

²² A diferencia de otros editores modernos— Rey Hazas (1977: 553) o Torres (2010: 640) — Mañero Lozano (2012: 759), nota 11 recupera la explicación de Alonso y Pujol anotando acertadamente: «sodomía : léase “fisonomía”». Dicho sea de paso que la traducción francesa contemporánea renuncia a este juego de palabras: «Les anneaux de ses mains estoient des verues aussi grosses que des pruneaux; elle avoit le nez camus comme une more, les lèvres grosses, noires, fendues et renversées, les yeux érailléz et chassieux et si grande cracheuse que quand elle commençoit à arracher ses crachats de leur racine, elle tiroit sa cervelle délayée en flegmes. Bref, par la spéculative et contemplative de sa mine, on jugeoit qu'elle n'estoit pas des plus madrées du monde, combien que pour son conte et pour son profit, elle ne fust point sottte» (1636: 458-459).

²³ Véase entre otros Rey Hazas (2009).

²⁴ Véase al respecto Hübner (2005: 261).

Bibliografía

Acebrón Ruiz, Julián, «A propósito de los sueños en *La Lozana Andaluza*», en Juan Villegas (ed.), *Lecturas y relecturas de textos españoles, latinoamericanos y US latinos. Actas Irvine -92, Asociación Internacional de Hispanistas*, Irvine, The Regents of the University of California, 1994, vol. 3, p. 190-199.

Aretino, Pietro, *Sei giornate*, ed. Giovanni Aquilecchia, Bari, Laterza, 1969 (Reprint Roma-Bari 1975).

Cortés, Jerónimo, *Libro de phisonomia natural, y varios secretos de naturaleza: el qual contiene cinco tratados de materias diferentes, no menos curiosas que provechosas*, Madrid, Pedro Madrigal, 1598.

Cortés, Jerónimo, *Libro de phisonomia natural, y varios secretos de naturaleza: el qual contiene cinco tratados de materias diferentes, no menos curiosas que provechosas*, Valencia, Chrysostomo Garriz, 1598.

Delicado, Francisco, *La Lozana Andaluza*, ed. Jacques Joset & Folke Gernert, Madrid, RAE, 2013.

Fourquet-Reed, Linnette, *Protofeminismo, erotismo y comida en «La lozana andaluza»*, Potomac, Scripta Humanistica, 2004.

Gernert, Folke, «Signos celestes y signos corporales en *La Lozana Andaluza*», en Patrizia Botta (ed.), *Rumbos del hispanismo en el umbral del Cincuentenario de la AIH. Actas del XVII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Roma, Bagatto Libri, 2013, vol. 3, p. 41-50.

Hübner, Wolfgang, «Astrologie in der Renaissance», en Klaus Bergdolt & Walther Ludwig (ed.), *Zukunftsvoraussagen in der Renaissance*, Wiesbaden, Harrassowitz, 2005, p. 241-280.

Joset, Jacques, «Cuatro sueños más en la literatura medieval española (Berceo, un sueño anónimo del siglo XVI, el Arcipreste de Talavera, doña Leonor de Córdoba)», en Juan Paredes (ed.), *Medioevo y literatura. Actas del V Congreso de la AHLM*, Granada, Universidad, 1995, p. 499-507.

López de Úbeda, Francisco, *La narquoise Justine : lecture pleine de récréatives aventures et de morales railleries contre plusieurs conditions humaines*, Paris, P. Bilaine, 1636.

López de Ubeda, Francisco, *La pícaro Justina*, ed. Julio Puyol y Alonso, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Madrileños, 1912, 3 vols.

López de Ubeda, Francisco, *La pícaro Justina*, ed. Antonio Rey Hazas Madrid, Editora Nacional, 1977, 2 vols.

López de Úbeda, Francisco, *La Pícaro Justina*, ed. Bruno M. Damiani, Madrid, Porrúa Turanzas, 1982.

López de Úbeda, Francisco, *La pícaro Justina*, ed. Luc Torres Madrid, Castalia, 2010.

López de Úbeda, Francisco, *La pícaro Justina*, ed. David Mañero Lozano, Madrid, Cátedra, 2012.

Magnaghi, Serena, «Los conocimientos herméticos de los estudiantes salmantinos: los casos de *La serrana de Tormes* y *La boda entre dos maridos* de Lope de Vega», en Barbara

Greco & Laura Pache Carballo (ed.), *De lo sobrenatural a lo fantástico. Siglos XIII-XIX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014, p. 163-174.

Rey Hazas, Antonio, «Las mujeres libres de Cervantes a la luz misógina de *La pícaro Justina*», en *En buena compañía: estudios en honor de Luciano García Lorenzo*, Madrid, CSIC, 2009, p. 565-576.

Rico, Francisco, *La novela picaresca y el punto de vista*, Barcelona, Seix Barral, 1982.

Sánchez González de Herrero, María de las Nieves & María de la Concepción Vázquez de Benito, (ed.), *Tratado de fisonomía. Tratado de la forma de la generación de la criatura*, Salamanca, DLE. Artículos del Departamento de Lengua Española, 2009. Accesible en línea: <http://hdl.handle.net/10366/21662>

Sanz Hermida, Jacobo (ed.), *Cuatro tratados médicos renacentistas sobre el mal de ojo*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2001.

Valvassori, Mita, «Ensalmos y ritos contra las lombrices en Italia: del *Decamerón* (VII, 3) de Boccaccio a la tradición folclórica contemporánea», *Culturas populares*, 2 (2006), sin págs.

Vila, Juan Diego, «Milenario y prostitución: política del sueño femenino en *La lozana andaluza*», en María Payeras Grau & Luis M. Fernández Ripoll (ed.), *Fin(es) de siglo y Modernismo: Congreso Internacional Buenos Aires-La Plata agosto 1996*, Palma, Universitat de les Illes Balears, 2001, vol. 1, p. 61-68.